

ANDRES BELLO Y LA CULTURA COLONIAL

- A) Propósito. B) Tres aspectos del problema: 1. Formación de Bello en la Colonia; 2. Cómo estimó Bello en su ánimo su formación caraqueña; 3. Cómo contempla Bello la cultura colonial en la evolución de la cultura americana. C) Recapitulación.

A) PROPÓSITO.

En la vida de don Andrés Bello, como en toda personalidad trascendente, se presentan con frecuencia problemas de interpretación. Por fortuna, los trabajos e investigaciones sobre su personalidad y sobre su obra han dilucidado ya un buen número de cuestiones que la crítica se ha ido proponiendo, a medida que la estimación de esta figura ha ido agigantándose junto con el desarrollo de la civilización del continente americano. La bibliografía de los estudios bellistas constituye una hermosa biblioteca, que ha de ser utilizada para la valoración totalizadora de tan grande personalidad.

A mi parecer, una de las más provechosas averiguaciones que puede intentarse es la del análisis de la figura de Bello en relación con la cultura colonial en la que transcurre su niñez, mocedades y juventud hasta cerca de los 29 años. El ensayo estimativo de dicho punto es la contestación al interrogante más espinoso que plantea la obra de Bello, puesto que en él se cruzan varias cuestiones apasionantes que a menudo han enturbiado la serena contemplación del asunto.

B) TRES ASPECTOS DEL PROBLEMA.

Hay que diferenciar, a mi parecer, tres aspectos en el amplio enunciado de *Andrés Bello y la cultura colonial*. El primero: "Qué se debe a la Colonia en la formación individual de Bello"; el segundo: "Qué juicio íntimo merecía en el ánimo de Bello la cultura de la que salió"; y el tercero: "Cómo

contempla Bello la cultura colonial en la evolución de la cultura americana”.

Hay que analizar por separado cada uno de los tres aspectos señalados. Los tres convergen a un mismo punto: la valoración del tránsito de la vida colonial a la vida independiente, pero si no se consideran aisladamente la interferencia de puntos de partida tan dispares induce fácilmente a error.

Me propongo, pues, desarrollar brevemente, en esquema, estas tres faces de un mismo problema, contemplándolas en la personalidad más vigorosa que ha dado Hispanoamérica en toda su historia cultural.

1. Formación de Bello en la Colonia.

Se ha estudiado en detalle la vida universitaria de Bello, la personalidad de sus maestros, el éxito y progresos del joven Bello en sus adelantamientos clasicistas. El profundo dominio del latín logrado por Bello en su mocedad ha dado tema a la narración de la escena escolar de profesores y condiscípulos pendientes de una prueba aterrorizadora, de la que salió triunfante Bello. Se conoce la alta estima que las autoridades universitarias tuvieron para Bello en sus años juveniles y el prestigio de que gozó entre sus contemporáneos. El nivel de la enseñanza filosófica impartida en la Universidad de Caracas durante la Colonia ha sido aclarado por Caracciolo Parra León. Aunque Bello no llegó a terminar ninguna carrera universitaria, ha sido justamente considerado como el hombre de espíritu más universitario que ha dado América. Los hábitos de doctor, por ejemplo, no habrían podido aumentar ni un ápice las diatribas de Sarmiento en el significativo año chileno de 1842.

Se ha subrayado, asimismo, la influencia que el paisaje del trópico ha ejercido en la formación de Bello. El sentimiento eglógico literario que aprende en Virgilio y en Horacio está clavado en el alma de Bello entre la imagen de las riberas del Anauco o prendido entre las ramas de un samán o de un bucare. La naturaleza del trópico le acompañará

siempre, viva y clara en el recuerdo, esté donde esté, en Londres o en Chile.

El medio ambiente en que Bello convive, actúa y triunfa, mientras reside en Venezuela, es la sociedad colonial de hombres de letras en Caracas, desde que se le da entrada en las tertulias de los Ustáriz, de los Bolívar, y de los otros miembros prominentes de la intelectualidad de la época. La provechosa enseñanza de este trato humano ha sido destacada por los estudiosos de Bello. Descontando el vacío producido por la pérdida lamentable de los testimonios literarios, entiendo que es tema suficientemente dilucidado.

* * *

Quiero detenerme en la glosa de las fuentes literarias de que dispuso Bello en la Colonia. Los nombres de Cervantes, Horacio, Virgilio, Calderón, Voltaire, Lope de Vega, Arriaza, han sido anotados por los críticos de Bello: Arístides Rojas, Caro, Menéndez y Pelayo, Luis Correa, Crema y tantos más.

He dedicado algún tiempo al examen de las obras juveniles de Bello, a los pocos restos que conservamos de lo mucho que produjo Bello hasta los 29 años de edad. Creo poder afirmar con seguridad que la influencia clasicista en Bello sigue siempre la misma vía. Los autores del mundo latino que tanto influyen en su ánimo — Horacio y Virgilio principalmente — están vivos en las composiciones de juventud de Bello con claras resonancias expresivas de giros aprendidos en los grandes literatos españoles del siglo de Oro de las letras hispánicas. Quiero anotar tres ejemplos.

Horacio da el tema de *las barquillas* a Bello, pero Lope influye en su lenguaje, en el ritmo de la expresión poética y aún en la misma composición estrófica. Caro y Menéndez Pelayo han señalado con visión certera el trasvasamiento de Horacio a través del estilo poético de Lope de Vega.

Bello escribe en *A la nave*:

¿Qué nuevas esperanzas
al mar te llevan? Torna,
torna, atrevida nave,
a la nativa costa.

Aún ves de la pasada
tormenta mil memorias,
¿i ya a correr fortuna
segunda vez te arrojas?

Sembrada está de sirtes
aleves tu derrota,
do tarde los peligros
avisará la sonda.

Ah! Vuelve, que aún es tiempo,
mientras el mar las conchas
de la ribera halaga
con apacibles olas.

Presto, erizando cerros,
vendrá a batir las rocas,
i náufragas reliquias
hará a Neptuno alfombra.

Y Lope de Vega:

Pobre barquilla mía,
entre peñascos rota,
sin velas desvelada
Y entre las olas sola!
¿Adonde vas perdida,
adónde, di, te engolfas,
que no hay deseos cuerdos
con esperanzas locas?

Como las altas naves
te apartas animosa
de la vecina tierra
y al fiero mar te arrojas.
Igual en las fortunas,
mayor en las congojas,
pequeña en las defensas,
incitas a las ondas.

Advierte que te llevan
a dar entre las rocas
de la soberbia envidia,
naufragio de las honras.

Quando por las riberas
andabas costa a costa,
nunca del mar temiste
las iras procelosas:
segura navegabas,
que por la tierra propia
nunca el peligro es mucho
adonde el agua es poca.

De la misma manera creo haber demostrado que en la Egloga *Tirsi habitador del Tajo umbrío*, el tema virgiliano llega a ser poesía en Bello, a través del modo expresivo de los grandes maestros de la poesía bucólica española: Garcilaso de la Vega y Francisco de Figueroa. Véanse como ejemplo las siguientes muestras:

Ni tampoco es horrible mi figura,
si no me engaño al verme retratado
en el cristal de esa corriente pura;
y a fe que a ese pastor afortunado
que supo dominar alma tan dura,
si a competir conmigo fuese osado...

(égloga de Bello).

No soy, pues, bien mirado,
tan disforme ni feo;
que aún agora me veo
en esta agua que corre clara y pura
y cierto no trocara mi figura
con ése que de mí se está riendo;
trocara mi ventura!

(égloga de Garcilaso)¹.

Oh Venus, dijo, de injusticias llena;
lejos de unir las almas, diosa impía,
las divide y separa tu cadena!...

(égloga de Bello).

Mas así va: son estos los misterios
de la diosa cruel Reina de Cipro,
que desiguales ánimas y formas
se deleita enlazar con crudo yugo.

(égloga de Figueroa)².

¹ Cfr. *Revista Nacional de Cultura*, núm. 65, pág. 43.

² Cfr. *Revista Nacional de Cultura*, núm. 65, pág. 42.

Igualmente, el tema de la Edad de Oro, del Siglo de Saturno, que Bello incluye en el *Resumen de la Historia de Venezuela*, proviene de la obra de Virgilio a través del "discurso a los cabreros" de Don Quijote. Véase ese ejemplo:

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas; que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto.

(*Quijote*, ed. Millares, pág. 117).

Entre las circunstancias favorables que contribuyeron a dar al sistema político de Venezuela una consistencia durable debe contarse el malogramiento de las minas que se descubrieron a los principios de la conquista. La atención de los conquistadores debió dirigirse desde luego a ocupaciones más sólidas, más útiles y más benéficas, y la agricultura fué lo más obvio que encontraron en un país donde la naturaleza ostentaba todo el aparato de la vegetación. Este sistema (de propiedad) debió aumentar sobremanera la propiedad territorial, y aunque la extensión del terreno era inmensa con respecto a la población; la intermediación a las ciudades, la proporción del riego, y la facilidad del transporte de los frutos, ocasionaron ciertas preferencias, que no pudieron menos que someter la cuestión de lo *mío* y lo *tuyo* a la decisión de la ley, o a la autoridad de los tribunales.

(*Resumen*, ob. cit., pág. 134)³.

Quiero añadir en este instante otra prueba, a mi juicio, elocuente y emotiva. En el *Resumen de la Historia de Venezuela* Bello rinde muy sentido homenaje a la figura de Alonso Andrea de Ledesma. Lo incluye en el cuadro de honor de los conquistadores y fundadores de ciudades de Venezuela, aun cuando su título sea simplemente el de héroe sacrificado por un acto de piratería inglesa. Pues bien, Bello conoce a Ledesma en la prosa de Oviedo y Baños, que es la fuente principal del *Resumen*, pero al hablar por su cuenta, Bello asocia sin duda a Ledesma con la imagen del Quijote, a

³ Cfr. *Cultura Universitaria*, núm. 3, pág. 20.

quien Ledesma se parece mucho, y su expresión es cervantina:

...Dracke ayudado de la perfidia, se hallaba cerca de Caracas, sin otra resistencia que la de un anciano sexagenario, que no quiso comprar con la opresión de su patria los pocos años que faltaban a su vida. Alonso de Ledesma cuyo nombre no podrá callarse sin agravio de toda la posteridad de Venezuela, se hizo montar a caballo por sus criados, y empuñando en sus trémulas y respetables manos una lanza, salió al encuentro al corsario para que no pasase adelante sin haber pisado el cadáver de un héroe. Quiso Dracke honrar como era debido tanto desnudo y mandó a los suyos que respetasen al campeón de Caracas; pero el anciano Ledesma no quiso aceptar la injuriosa compasión de su enemigo, hasta que viendo los soldados que no se apaciguaba su coraje a menos costa que la de la vida, se la quitaron contra la voluntad de su jefe, que hizo llevar en pompa su cadáver para sepultarlo con aquellas señales de respeto que inspira el patriotismo a los mismos enemigos.

* * *

El influjo de los poetas coetáneos españoles ha sido probado ya: Arriaza, Quintana, están presentes en los poemas de Bello, de corte neoclásico.

* * *

El hecho profundamente ilustrativo respecto a la educación colonial estriba en que el paso de los clásicos latinos se haya hecho a través de la mejor expresión castellana: Virgilio llevado a Bello en el lenguaje de Garcilaso y de Figueroa, o de Cervantes; Horacio en el de Lope o Calderón. Este camino intelectual que nos es posible rastrear en las obras de Bello en la Colonia nos indica una firmeza de educación invalorable. Cuando se asimilan temas y expresiones con tanta profundidad ya no se abandonan en toda la vida. Así, Bello mantiene los giros expresivos y las dicciones poéticas de juventud hasta el fin de sus días. De Caracas se llevó, hecho, un estilo literario.

* * *

Tenemos noticia de otras producciones de Bello durante los años de la Colonia, algunas perdidas, como el estudio

gramatical del *que* castellano; el trabajo elaborado para presentarse a concurso en la Capitanía General; algunos poemas como el drama *España restaurada*; el auto *La infancia de Jesús*; la égloga *Palemón y Alexis*, con su primer verso: "Hace el Anauco un recodo en donde"; sabemos de actividades literarias, como la de Redactor de la *Gazeta de Caracas*; la empresa nonata de *El Lucero*; y la empresa por fin aclarada de el *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, que nos lega la única prosa que tenemos de Bello en la Colonia: el texto del *Resumen de la Historia de Venezuela*. Queda sin resolver, todavía, el punto de cuándo realizó Bello su estudio sobre los tiempos del verbo castellano, que, según sus propias palabras, es trabajo de juventud.

* * *

Por medio del conocimiento de la vida y la obra de Bello hasta sus veintinueve años, perfilamos ya una personalidad definida, de contornos precisos, de formación completa. En la actividad de Bello en la Colonia, podemos encontrar antecedentes de casi todos los aspectos de la obra poligráfica que luego ha de llevar a cabo. Hay que reconocer que sus obras juveniles no tienen el vuelo que alcanzan más tarde sus escritos.

El salto considerable hacia más grandes concepciones lo realiza, sin duda, en Londres, la primera ciudad liberal de su tiempo, en donde, además de realizar sus propias investigaciones, trata muy íntimamente a los mejores hombres del pensamiento hispánico de la época. No obstante, las bases de la personalidad de Bello están puestas sólidamente y para siempre en Caracas.

Nos podemos imaginar a Bello, de veintiocho años cumplidos, al salir el mes de junio de 1810 hacia Londres, acompañando a Bolívar y a López Méndez. No importa demasiado esclarecer la calidad del título diplomático que ostenta. Lo que interesa es ver al hombre hecho que merece la estima de Bolívar; con todo y ser, ambos, personas de caracteres tan contrapuestos; igualmente recibe la consideración de López Mén-

dez, veintitrés años mayor que Bello. Es más: Juan Germán Roscio, Secretario de Relaciones Exteriores de la Junta de Caracas, le dirige largas cartas, algo así como Memorias de Ministro al Diplomático de confianza encargado de la gestión más delicada que por los momentos tiene pendiente el Gobierno en sus primeros pasos. Desde los encargos de libros para información de la propia Junta hasta la publicación de los textos que Caracas había redactado para informar al mundo. Todo pesa en las encomiendas hechas a Bello, en las cartas de Roscio que se han conservado.

A los veintiocho años de edad, la personalidad de Bello naturalmente no había entrado en sazón, pero en plena juventud aparecían ya los rasgos de severidad, de ponderación, de equilibrio, de madura meditación, que le habían granjeado el afecto y el respeto de los próceres venezolanos así como de la juventud de su tiempo.

Es falso afirmar que Bello salió de Caracas con sólo sus "latines". Es igualmente erróneo creer que era ya el hombre formado que ha de llegar a Chile en 1829, para poner en marcha al día siguiente un pensamiento civilizador redondeado, completo, sin resquebrajos. No. Ni una cosa ni otra. Ciertamente lo que Bello adquiere en el medio colonial es algo más que sus "latines": es sólida cultura clásica, latina y española; es capacidad de reflexión; es finura de gusto que le permite escoger, y escoger bien, en lo que lee y estudia, con una suerte de devoción o embeleso ante los más delicados hechos de cultura; es amor a la naturaleza; es la lección de convivencia en un medio cultural de valía — la "Atenas Colonial" se ha llamado a Caracas durante casi todo el siglo XIX —; es la dignidad racional puesta al servicio de la cultura; es valerse de un pensamiento propio con seguridad, aparejado a un profundo respeto por la creación humana superior. En resumen, es la postura individual adoptada frente a la civilización en toda su amplitud, con equilibrio, ponderación y sensibilidad. Humanismo.

El paso a una mayor perspectiva de visión, al concepto de la unidad de la cultura americana y a la comprensión de los destinos del Continente; en una palabra, el tránsito a la

universalidad de sus ideas, lo realizará en Europa. Pero ello es posible gracias a su primera formación en Caracas, pues sin duda Bello en 1810 tenía decidida su personalidad.

2. *Cómo estimó Bello en su ánimo su formación caraqueña.*

Hay frecuentes alusiones en los escritos de Bello a su vida en Caracas, a los estudios propios y a la actividad intelectual de la sociedad de la Colonia.

Escojo tres testimonios:

I. En 1824 escribía desde Londres a Pedro Gual. Le pregunta por la Universidad "nuestra anciana y venerable nodriza". Habla del "tontillo de la doctrina aristotélico-tomística" de la misma y pregunta por los cambios habidos para atender al "impulso dado a las opiniones por la revolución" que "no ha podido ser favorable a las antiguallas con que se trataba de dar pábulo a la imaginación más que al entendimiento de los americanos para divertirlos de otros objetos". Y añade: "...he cultivado... desde mi niñez las humanidades; puedo decir que poseo las matemáticas puras...". Concluye: "V. no ignora mis antiguos hábitos de estudio y laboriosidad, y los que me han conocido en Europa, saben que los conservo y que se han vuelto en mí naturaleza".

II. En 1829, a los pocos días de haber llegado a Santiago, le escribe a José Fernández Madrid, su antiguo jefe: "Echo de menos nuestra rica y pintoresca vegetación, nuestros variados cultivos, y aun algo de la civilización intelectual de Caracas en la época dichosa que precedió a la revolución".

Es digno de notarse que al abandonar a Londres después de diez y nueve años de residencia en Inglaterra, y al llegar a nueva tierra americana, su sentir íntimo lo lleva a la comparación con la tierra del trópico y con los días de la Colonia. ¡Cuánta fuerza había de tener en el espíritu de Bello la época de la Colonia!

III. Por último, en 1856, a los setenta y cinco años de edad, escribe a su hermano Carlos una carta en la que dice: "Anoche cabalmente soñaba hallarme en compañía de algunas per-

sonas queridas de aquella época dichosa de nuestra juventud". No es sólo el recuerdo del tiempo ya vivido: es además la coincidencia en la expresión con que se refiere a la civilización intelectual de Caracas en la Colonia: "época dichosa".

3. *Cómo contempla Bello la cultura colonial en la evolución de la cultura americana.*

Por lo que más se enaltece en nuestros días la valía de Bello es por haber concebido el pensamiento de independencia cultural del Continente y por haber contribuído como nadie a llevarlo a cabo. Sus ideas no pueden reducirse a la síntesis tantas veces repetida de "forma europea y contenido americano". Es un poco más complejo.

El pensamiento de Bello es el siguiente:

América ha permanecido estacionaria en la órbita de la cultura durante muchos siglos, mientras otros países y otros continentes vivían una gran experiencia, y a fuerza de rectificaciones llegaban a un estado de adelanto notorio. La evolución cultural experimentada por otras naciones ha producido estados de auge y estados de depresión. Pues bien; América puede aprovechar la lección de las otras culturas y de un salto colocarse en lugar delantero con todos los avances sin necesidad de pasar las dolorosas experiencias; es decir, aprovechar la lección que la historia le da, sin que ello excuse el esfuerzo de la reflexión y el estudio. Esto para Bello es una situación de privilegio que no ha disfrutado pueblo alguno: poder reincorporarse a la vida de la cultura y comenzar su propio trabajo a partir del punto donde han llegado como término de carrera otros países y otras culturas. Tal criterio lo manifiesta en diversas oportunidades y lo predica siempre que tiene ocasión de hacerlo. Por ej.: en el prospecto del *Repertorio Americano*⁴, en la nota crítica a las *Poesías de J.*

⁴ "...que civilizado el pueblo americano por las letras y las ciencias, sienta el benéfico influjo de las bellas creaciones del entendimiento, y recorra a pasos gigantescos el vasto dominio abierto al través de las edades por los pueblos que le han precedido, hasta que llegue la época dichosa, en que la América a la sombra de los gobiernos moderados, y de sabias instituciones sociales, rica, floreciente,

*Fernández de Madrid*⁵, en sus grandes poemas.

Pero todo ello con un gran respeto por la obra existente al proclamarse la Independencia, ya que la guerra de Independencia "lo que la produjo y sostuvo fué el deseo inherente a toda gran sociedad de administrar sus propios intereses o de no recibir leyes de otra..." (texto de 1827, *O. C.*, VII, pág. 17).

En la contestación a José Victorino Lastarria (texto de 1844, *O. C.*, VII, págs. 71-88) fija sus puntos de vista coincidentes. Rechaza el *envilecimiento* de los pueblos coloniales hispánicos, pues no podrían explicarse, de otra manera, "los grandes hechos que ilustraron las campañas de los patriotas, los actos heroicos de abnegación, los sacrificios de todo género con que Chile y otras secciones americanas conquistaron su emancipación política".

Sería fácil prodigar las citas del criterio ponderado de Bello respecto al valor de las colonias hispánicas.

Creo que puede asegurarse sin temor a equivocación que la gran tarea de educación americana que Bello se impone a sí mismo como propósito fundamental de su vida tiene un punto de partida previo: la fé, la esperanza en las posibilidades de cultura del mundo hispano-americano. Tal pensamiento ha de apoyarse obligadamente en la valía de las sociedades coloniales.

C) RECAPITULACIÓN.

Hay un texto que es clave — a mi parecer — para interpretar las ideas de Bello. Está escrito en 1809-1810, o sea al fin de los días coloniales. Al referirse a la Compañía Guipuzcoana en Venezuela dice: "Tales fueron los efectos que ha-

libre, vuelva con usura a la Europa el caudal de luces que hoy le pide prestado y, llenando sus altos destinos, reciba las bendiciones de la posteridad!" (Londres, 1826).

⁵ "En los pueblos que gozan de una civilización antigua la razón pública se ha formado por la lenta acción de los siglos, y sufriendo grandes intervalos, en los cuales los extravíos y los errores han ocupado el lugar de la sensatez y de la verdadera cultura. La perfección perenne supone la asidua labor de la experiencia, y esta no se forma sino con escarmientos y retractaciones". "Nosotros tenemos la fortuna de hallar tan adelantada la obra de la perfección intelectual, que todo está hecho y preparado para nuestros goces y para nuestros progresos". (1829).

rían siempre apreciable la institución de la Compañía de Guipúzcoa, si semejantes establecimientos pudieran ser útiles cuando las sociedades pasando de la infancia no necesitan de las andaderas con que aprendieron a dar los primeros pasos hacia su engrandecimiento”.

En la ampliación para toda América de este concepto escrito en 1809-1810 en vísperas de abandonar a Caracas, está explicada la idea motriz de cuanto hizo Bello en su vida.

PEDRO GRASES.

Biblioteca Nacional, Caracas.